

Repetir Lemóniz

FERNANDO ÓNEGA

LA VANGUARDIA, 4.12.08

Lemóniz 2. Ese es el objetivo de los terroristas y de quienes le dan sustento social: quieren hacer del tren de alta velocidad su nueva victoria. El procedimiento es paralizar las obras. El método, el único que saben practicar: el crimen a sangre fría, que seguimos llamando atentado. Hasta ayer habían ensayado otros sistemas: trataron de asustar a los obreros con amenazas y presiones directas para que nadie quisiera trabajar en los tramos. Al mismo tiempo, atacaron más de treinta veces en dos años las obras y la maquinaria de las empresas concesionarias. Trataron de atemorizarlas por la vía del miedo. Quisieron forzar su retirada provocándoles destrozos y pérdidas.

Como el empeño resultó estéril y no proporcionaba ni siquiera grandes rentas de propaganda, dieron el paso definitivo: el asesinato. El de don Ignacio Uría, un empresario de bien, vasco y hombre del pueblo, es la tarjeta de visita que pasan bajo la puerta de los gobiernos español y vasco para demostrar hasta dónde están dispuestos a llegar. Ante los demás empresarios, es el aviso cruel de cómo están dispuestos a cumplir sus amenazas. ETA es brutal; fieramente brutal, siempre va en serio, lo quiere demostrar y lo quiso demostrar ayer.

Al margen de las condenas de ritual, que todos compartimos y firmamos, se impone responder a algunas preguntas. ¿Por qué esta obsesión con el tren de alta velocidad? ¿Es que se oponen al progreso, como ayer tanto se dijo? ¿Es que ese tren, que en ninguna parte del mundo se discutiría, destruye el hermoso paisaje vasco, como sugieren las pancartas que

incitan a la acción con proclamas como "¿Están destrozando el monte y no vas a hacer nada?". No. La apelación ecológica no es más que una disculpa, la cara presentable y demagógica de su actitud. Lo que ocurre con ese ferrocarril es que acercará Euskadi al resto de España y de Europa; facilitará las comunicaciones, que unen a los pueblos; será un enemigo del aislamiento, de su mito de la Euskadi idílica y pastoril en el que crece su paranoia independentista. Eso es lo que quieren evitar, y por eso hay documentos de Batasuna con este argumento: "Aumentará la dependencia económica de Euskadi de España".

A partir del asesinato de Ignacio Uria, el Estado español y el Gobierno vasco se encuentran con un pulso que quizá nunca pensaron que se pudiera plantear con esta crudeza. El desafío es nada menos que este: que ETA consiga o no repetir los éxitos de la paralización de la central nuclear de Lemóniz o del cambio de trazado de la autovía de Leizarán, con unas empresas que no son ni pueden ser insensibles ante la faz criminal del agresor. Ante la magnitud del reto, no queda otro camino que la unión sólida de los gobiernos de Madrid y Vitoria. Aquí no se juega sólo un instrumento de comunicación como es un ferrocarril. Se juega que sea el terrorismo el que impone las reglas de juego.